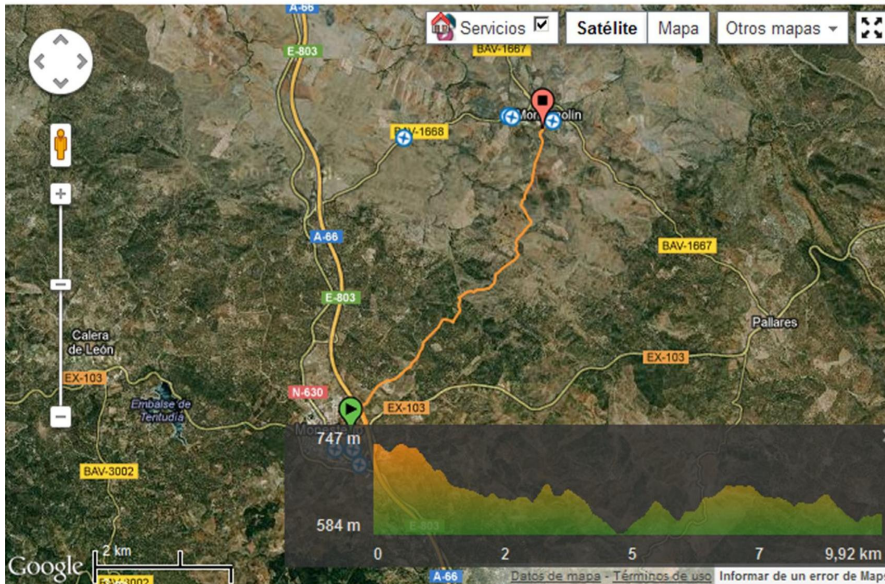
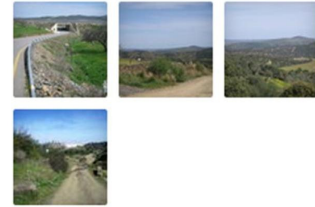


[Añadir un comentario](#) [Añadir a los favoritos](#) [Descargar](#)

Autor:  
**TURISMO  
MONESTERIO**

75 25 10

9,92 km No  
191 m 747 m  
316 m 584 m



Dificultad técnica:

● Moderado

Tiempo:

Este sendero comienza en la antigua carretera de Pallares, junto a la Ronda de Circunvalación, en la parte este de la localidad. Pasamos por debajo del puente de la Autovía, y por el carril asfaltado que discurre paralelo a la A-66, dejaremos a nuestra derecha la carretera que va hacia Pallares y justamente después encontraremos el camino de Montemolín. Llegando a un alto, desde donde se divisa el valle surcado por el río Viar alimentado por las aguas que vierten las Sierras del Puerto y El Aguila. Pasaremos de una zona de olivos e higueras a la dehesa en la zona denominada "Piedrapatá". Aquí el camino es bastante irregular debido sobretodo a las aguas de invierno. Pasaremos junto a un arroyo, donde los eucaliptos han sustituido a los álamos y otros árboles. Una vez atravesado el Río Viar, más adelante nos lo volveremos a encontrar a nuestra izquierda donde quedan restos de un molino de agua -junto al molino de "Naranja"-es de los pocos que quedan en la zona. Las encinas nos acompañarán en nuestro camino y entre paredes de piedras, dejando pronto de estar encauzado entre ellas, entraremos a continuación en una finca. Subiremos entre encinas hasta un alto desde donde podremos observar un cambio en el paisaje en forma de mosaico. De las grandes encinas pasaremos a los chaparrales al fondo, que dejan paso a las grandes llanuras cerealísticas que circundan Montemolín. Tomando un camino a la izquierda bajamos un desnivel bastante pronunciado, llegando de nuevo a la margen derecha del río Viar para salir entonces a un estrecho camino paralelo al río que se ensanchará una vez hayamos llegado a la confluencia de éste con el arroyo de Garrote. De este modo cruzaremos al margen de enfrente y seguiremos el curso del Viar durante unos 200 metros, pasando junto a los árboles que jalonan el río. Llegaremos así a una bifurcación, -aunque los dos caminos llevan hasta nuestra meta- tomamos el de la izquierda que pasa junto a las minas de la Albuera, poblada de numerosas cigüeñas, que procuraremos no molestar. Pronto nos adentraremos en una sinuosidad de pequeñas lomas sin apenas vegetación arbórea hasta llegar a un nuevo arroyo, al que le sigue una cuesta bastante pronunciada por un camino bastante pedregoso. Olivos, higueras y almendros serán nuestros compañeros de viaje en esta zona, cerca del alto nos encontraremos con un pilar. Terminada la siguiente cuesta, divisaremos Montemolín y los restos de su alcazaba árabe. Antes podemos hacer un alto para refrescarnos en un pilar encajado que se ubica en las afueras de éste pueblo, y a continuación podemos visitar el mencionado castillo, sus ermitas e iglesia parroquial.